



## Documento de trabajo, encuentro n.º 5

### Formación misionera en torno a la Jornada Mundial de las Misiones 2020

#### LA VOCACION DE ISAIAS (Is 6,1-13)

##### 1. Objetivos

- a. Descubrir cómo lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida.
- b. Comprender que ahora que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios.
- c. Interiorizar que lejos de aumentar la desconfianza y la indiferencia, esta condición debería hacernos más atentos a nuestra forma de relacionarnos con los demás.
- d. Valorar cómo la oración, mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación. La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo.
- e. Asumir el desafío de cómo en este contexto, la pregunta que Dios hace: “¿A quién voy a enviar?”, se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: “¡Aquí estoy, mándame!” (Is 6,8). Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal.

##### 2. Oración

*Señor, queremos que el imperativo de escuchar el clamor de los pobres se haga carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno; que releamos algunas enseñanzas de la Palabra de Dios sobre la misericordia, para que resuenen con fuerza en la vida de la Iglesia; oír el Evangelio que proclama: “Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia” (Mt 5,7); al Apóstol Santiago que enseña que la misericordia con los demás nos permite salir triunfantes en el juicio divino: “Hablen y obren como corresponde a quienes serán juzgados por una ley de libertad. Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia triunfa en el juicio” (2,12-13). ¡Aquí estamos, Señor!, enseñanos a comprender que en este texto, Santiago se*

muestra como heredero de lo más rico de la espiritualidad judía del postexilio, que atribuía a la misericordia un especial valor salvífico: “Rompe tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga” (Dn 4,24); cómo en esta misma línea, la literatura sapiencial nos habla de la limosna como ejercicio concreto de la misericordia con los necesitados: “La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado” (Tb 12,9); que más gráficamente aún lo expresa el Eclesiástico: “Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados” (3,30).

¡Aquí estamos, Señor!, permite que en las páginas del Nuevo Testamento descubramos la misma síntesis que aparece recogida en él: “Tengan ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados” (1 Pe 4,8); cómo esta verdad penetró profundamente la mentalidad de los Padres de la Iglesia y ejerció una resistencia profética contracultural ante el individualismo hedonista pagano.

¡Aquí estamos, Señor!, y recordamos el maravilloso ejemplo: “Así como, en peligro de incendio, correríamos a buscar agua para apagarlo [...] del mismo modo, si de nuestra paja surgiera la llama del pecado, y por eso nos turbamos, una vez que se nos ofrezca la ocasión de una obra llena de misericordia, alegrémonos de ella como si fuera una fuente que se nos ofrezca en la que podamos sofocar el incendio”. ¡Aquí estamos, Señor, envíanos! Amen.

### 3. Texto Is 6,1-13

1 “En el año de la muerte del Rey Ozías vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso, y sus haldas llenaban el templo.

2 Serafines estaban a su lado con seis alas cada uno, con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies y con dos volaban.

3 Y uno al otro gritaba diciendo:

“¡Santo, santo, santo (es) Yahweh Sebaot!; ¡la tierra está llena de su gloria!”.

4 Temblaron los espigones en sus quicios a la voz del que gritaba, mientras el templo se llenaba de humo.

5 Yo dije:

“¡Ay de mí, que estoy perdido!; ¡que soy un hombre impuro de labios y entre un pueblo impuro de labios estoy viviendo!; ¡que al Rey Yahweh Sebaot mis ojos vieron!”

6 Voló a mí uno de los serafines con un ascua en su mano

7 que con unas tenazas había cogido del altar, y me tocó la boca diciendo: “Al tocar esto tus labios, tu iniquidad desapare(cerá), y tu pecado queda(rá) expiado”.

8 Escuché la voz del Señor que decía:

*“¿A quién voy a enviar y quién irá por nosotros?”*

**Respondí:**

**“¡Heme aquí, envíame a mí!”**

*9 Dijo:*

*“Ve y di a ese pueblo: oígan bien, pero sin entender, miren con cuidado, pero sin comprender.”*

*10 Embota el corazón de ese pueblo, sus oídos endurece, sus ojos ciega; no sea que vea con sus ojos, con sus oídos oiga y con su corazón entienda, se convierta y se le cure”.*

**11 Dije yo:**

**“¿Hasta cuándo, Señor?”**

*Dijo:*

*“Hasta que venga la devastación: las ciudades queden sin habitantes y las casas sin moradores y el campo sea devastado con la desolación”.*

*12 Yahweh deportará lejos a los hombres y la desolación será inmensa en la tierra.*

*13 Aunque en ella quedase un décimo, volvería a ser entregado al exterminio, como (pasa con) la encina y el terebinto de los que al ser talados (se hace) una estela; ¡Progenie de Qudš (de execración) es su estela!*

#### **4. Desarrollo del tema**

##### **MISIÓN (II parte)**

**9 Dijo: “Ve y di a ese pueblo: oigan bien, pero sin entender, miren con cuidado, pero sin comprender”.**

Ejes:

- *Dios posee al profeta y lo envía a anunciar su Palabra al pueblo elegido*
- *él debe cubrir la distancia que hay entre Yahweh y el pueblo*
- *no se encuentra aquí el posesivo “mi pueblo”, sino un demostrativo: “ese pueblo”, que expresa la ruptura Dios-pueblo*
- *Yahweh no encuentra en el pueblo la fidelidad a la elección*
- *no es una palabra fácil ni cómoda; todo lo contrario, le corresponde denunciar el pecado a un pueblo necio*
- *es el desahogo amargo de un predicador que tiene aún que repetir su predicación ante su auditorio embotado y rebelde*
- *él debe reprochar al pueblo su obcecación; y aun esto le resultará inútil, pero será esencial para la historia de la salvación*

**10 “Embota el corazón de ese pueblo, sus oídos endurece, sus ojos ciega; no sea que vea con sus ojos, con sus oídos oiga y con su corazón entienda, se convierta y se le cure”.**

Ejes:

- la predicación del profeta de hecho va a obstinar más a ese pueblo
- su impureza deriva de una incapacidad de percepción de la palabra de Dios
- *cuanto más claramente se la propone a éste, más locura le parece y más se confirma que está en lo cierto*
- el pueblo corresponderá con la incredulidad, el pecado, la obstinación
- Dios quiere esa obstinación, la prevé y la provoca, porque de ella saldrá la única vía de salvación
- Yahweh se muestra impotente ante la maldad del corazón humano
- el profeta es enviado a confirmarlo en su iniquidad, a obligarle a rechazar esta última posibilidad y convertirse así en sujeto necesario de irremediable castigo

Isaías tiene que “ir”. Esto significa que debe cubrir la distancia que hay entre Yahweh y el pueblo. Al llegar al pueblo tendrá que “decir”. Su función es en el campo de la palabra. El suyo será un servicio a esa palabra que procede de Dios y va dirigida al pueblo de Dios.

No estamos ante un oráculo concreto que el profeta deba transmitir, sino ante el sentido de lo que será su actuación oracular: predicar para que no le entiendan. Esta actuación se explica en v. 10 como una misión que debe cumplir con su palabra.

*No es una palabra fácil ni cómoda; todo lo contrario, le corresponde denunciar el pecado a un pueblo necio, de duro corazón, que ha cerrado sus oídos al mensaje divino.*

*El pecado verdadero de Judá no era tanto las impurezas (v. 5) que habían preocupado al profeta cuanto la dureza de corazón y la incapacidad de tomar en serio y comprender el “proyecto del Señor”.*

El profeta desde la absorbente impresión del Dios de pureza absoluta percibe su misión de portavoz de la palabra divina como una misión de juicio, de ofuscación del pueblo que no está a la altura de su sentido.

Es necesario quizá tener en cuenta estas consideraciones:

- a- Yahweh desea que su Palabra sea comunicada a su pueblo, y para eso llama, precisamente a Isaías y le confiere la función profética.
- b- De hecho, a la proclamación profética de la Palabra de Yahweh, el pueblo corresponderá con la incredulidad, el pecado, la obstinación.

- c- La luz de la Palabra de Yahweh, por lo mismo, ciertamente producirá la ceguera, pero no por sí misma, pues ella de suyo tiende a iluminar y a suscitar la conversión. La Palabra de Dios es sí eficaz, pero no en forma automática. Ella supone e integra para su eficacia el compromiso de la libertad humana.
- d- El problema de la intencionalidad de Yahweh en este pasaje (parece insinuar que quiere la ceguera del pueblo), solo se puede solucionar recurriendo al examen atento del contexto próximo y remoto.

## 5. Preguntas para dialogar

- a. El discípulo, miembro de la comunidad de los creyentes en Jesús, enviado a la misión por encargo de Jesús, tiene presente no solo su propia situación de pecado e impureza, sino también la del pueblo al que es enviado, pues:
  - el ser humano, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada
  - contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que sólo podremos encontrar en el Reino definitivo
  - la violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes
  - hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza
  - ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!
- b. Por eso, como Isaías, tiene que escuchar **“Ve y di a ese pueblo”**. Sin embargo, se debe ser consciente de que:
  - nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor
  - la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”
  - en el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los seres

humanos, pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados

- ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo”
- estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, tras pasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!

c. Desde lo estudiado, reflexionado y meditado, respondamos:

- ¿En qué sentido el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre Bueno?
- ¿De qué manera se evidencia que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser –con Él y en Él– evangelizadores?
- Al hablar adecuadamente de nuestros derechos, ¿sentimos la necesidad de ampliar más la mirada y abrir los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país, que necesitamos crecer en una solidaridad que “debe permitir a todos los pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino”, así como “cada hombre está llamado a desarrollarse”?
- Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). ¿En qué sentido esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra, y que en el vigente modelo “exitista” y “privatista” no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida?
- ¿Qué estilo de vida llevamos, sabiendo que habrá que interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones, que habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz?

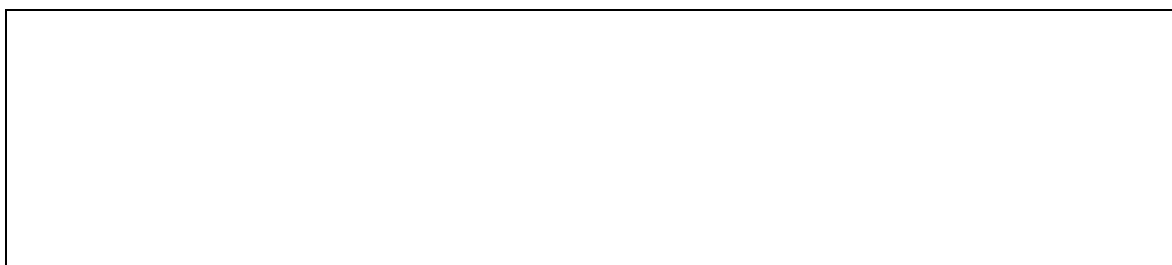
## **6. Asumir compromisos en el desafío para la misión**

La Palabra de Dios y el Magisterio del Papa Francisco han iluminado la reflexión. Es hora de asumir compromisos acordes con el desafío misionero de nuestro tiempo. Anotamos aquellas acciones que queremos realizar.



## **7. Oración**

Cada grupo, a partir de lo compartido, experimentado y suscitado por el Espíritu Santo en el encuentro de hoy, escribirá una oración que resuma y asuma en la vida cotidiana aquello en lo que el Espíritu quiere desafiar a la comunidad eclesial:



## **8. Contemplación**

En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. Por eso, la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo “debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo”. (LS n.º 79)